



DIOCESE OF SACRAMENTO

2110 Broadway • Sacramento, California 95818 • 916/733-0200 • Fax 916/733-0215

OFFICE OF THE BISHOP

17 de marzo de 2020

Estimados Amigos en Cristo:

Dios nuestro Señor nos ha despertado a la conversión durante este tiempo de Cuaresma a medida que nos unimos más con nuestros vecinos en California y en todo el mundo en respuesta a la alarmante pandemia del Coronavirus, COVID-19.

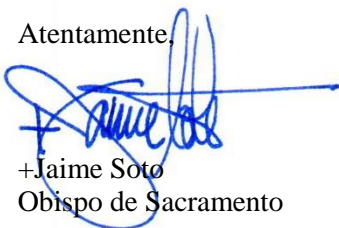
La decisión de suspender las celebraciones públicas de la Misa, junto con otras precauciones necesarias de salud pública, no suspende la urgencia evangélica de arrepentimiento y renovación durante este tiempo de Cuaresma. Estamos particularmente llamados a dar testimonio del arrepentimiento personal y la renovación por el bien de nuestra propia salvación y la redención del mundo.

La epidemia ha interrumpido algunos de los enfoques y actitudes cuaresmales habituales que nos obligan a reexaminar nuestra disposición individual y eclesial a este Tiempo Sagrado. Nuestro bautismo común es una participación en el sacerdocio real del Señor Jesús. San Pablo recuerda a todos los bautizados en su carta a los Colosenses: "Ahora me regocijo en mis sufrimientos por tu bien, y en mi carne estoy llenando lo que falta en las aflicciones de Cristo en nombre de su cuerpo, que es la Iglesia". (Col. 1.24) Aunque se suspende la celebración pública de la Misa, todos los discípulos del Señor Jesús necesitan "que prestéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". (Rom. 12.1) Estas palabras de sabiduría Paulina deben dirigir nuestra conducta personal y pastoral durante esta difícil emergencia de salud pública para que la misericordia sanadora del Señor pueda continuar dando frutos en nuestras vidas personales y en la vida de la Iglesia en Sacramento.

Esta emergencia de salud pública debería hacernos reconsiderar la clase de oración, ayuno, abstinencia y caridad que necesitamos para nuestro bien y lo de la Iglesia. La misteriosa providencia de Dios está trabajando en medio de la confusión entre los líderes políticos y los funcionarios de salud pública. Aunque este momento no es como imaginamos la Cuaresma, preste atención a las palabras de San Pablo a los Corintios: "He aquí, ahora el tiempo aceptable; he aquí, ahora el día de salvación". (II Cor. 6.2) Practiquemos las cualidades evangélicas de paciencia, prudencia, gratitud y alegría. Oren para que el Señor nos conceda la claridad de la fe para ver las manos sabias y misericordiosas del alfarero divino que nos moldean tiernamente a la imagen y semejanza de Su Hijo, Jesús.

Que nuestra Santísima Madre María se una a nosotros a la sombra de la cruz de su Hijo para que podamos llegar a conocer el gozo de Su gloriosa resurrección. Que su tierna intercesión traiga sanación a todos los afligidos, descanso eterno a los que han muerto y consuelo a todos los que están de luto. Que su afecto maternal nos haga no perder la esperanza, sino tener hambre más profunda por el Pan de Vida y una sed más anhelante por el Cáliz de la Salvación.

Atentamente,



+Jaime Soto
Obispo de Sacramento